

3. RECENSIONES

AGUILAR RODENAS, C.: *La educación en Castellón a través de la prensa (1868-1900)*, Castellón, Diputación, 1985.

Desde hace unos años se comprueba que los estudios de investigación histórica de carácter local, provincial o regional ocupan un lugar destacado tanto en las preocupaciones de los investigadores como en los catálogos de publicaciones de organismos institucionales de ámbito local o regional. No es menos cierto que este tipo de trabajos se considera de inexcusable presencia al objeto de confeccionar síntesis históricas generales partiendo de bases documentales. Ni lo es tampoco su enorme aportación a la reconstrucción o relectura de la memoria colectiva de los pueblos. Ahora bien, este marco de la investigación histórica de ámbito local debe evitar caer en actitudes etnocentristas, implícitas a veces en las defensas regionalistas, y en un tratamiento metodológico de los datos de marcado carácter descriptivista. Lo cual no significa, como algunos pudieran pensar, que la explicación y comprensión de los procesos histórico-educativos deba realizarse al margen de la utilización del material documental de archivo, las fuentes de primera mano.

El trabajo de investigación histórica que presentamos se incardina en la problemática anteriormente señalada. El

estudio de las relaciones entre la sociedad castellonense y la educación a través de los medios de comunicación, en este caso la prensa, como eficaces y certeros reflejos de la mentalidad social en torno de la problemática escolar y educativa.

El objetivo general se trata de desarrollar a partir de una serie de bloques temáticos que hacen relación a las cuestiones más relevantes del momento en el marco de la pedagogía: aspectos generales, la infancia, ámbito de las instituciones, organización escolar, la figura del docente, educación de la mujer, educación obrera, lectura y otros temas constituyen ese conjunto de contenido del trabajo de investigación.

El estudio viene relacionado con el complejo y vasto campo de investigación sobre las mentalidades. La prensa es uno de esos medios privilegiados a la hora de entrar en la urdimbre de la conformación del pensamiento social de una comunidad. Esta orientación reclama, tal vez, no sólo una yuxtaposición de textos sino una perspectiva metodológica que profundice en las estructuras internas, interrelaciones e interpretaciones del pensamiento.

No obstante, no dudamos de la positiva influencia de la obra que presentamos ya que arroja información sobre la

problemática escolar en el marco geográfico castellanense y además como monografía histórica contribuye inevitablemente a la reconstrucción de una historia global de esa comunidad.

LEONCIO VEGA GIL

AVILA FERNÁNDEZ, A.: *Historia de las Escuelas Normales de maestros de Sevilla en la segunda mitad del siglo XIX*. Sevilla, Alfar Universitaria, 2 vols. 698 pp.

La convicción de que las Escuelas Normales constituye una clave para el conocimiento y la comprensión de la educación de un país, y de un momento determinado, unida a la creciente importancia que se está concediendo a las regiones como unidad espacial en las investigaciones histórico educativas, han impulsado recientemente los estudios sobre el origen y desarrollo de las distintas Escuelas Normales españolas, muchos de ellos publicados ya: los de Guibert Navaz sobre la de Navarra, Saez sobre la de Valencia, Noguera Arron sobre la de Tarragona, López sobre la de Granada etc.

En esta misma línea el profesor Avila Fernández presenta la historia de la Escuela Normal de maestros de Sevilla, desde su creación en 1845, hasta finales del siglo XIX.

Este estudio, fruto de una minuciosa investigación en los archivos locales, y en los de la Administración central y del Ministerio, lo divide el autor en diez capítulos. El primero plantea, a modo de introducción, el origen de las Escuelas Normales en Europa y en España, enfocando en los nueve restantes aquellos aspectos que nos permitirán conocer la vida y evolución de la de maestros de Sevilla en sus primeros cincuenta años.

En ellos tratará del origen y de los distintos edificios en los que estuvo la Escuela, los alumnos que en ella se formaron, los profesores, su preparación, nombramiento, sueldo; el régimen económico según los presupuestos de cuatro etapas distintas: 1857, 1868, 1887 y 1890; gobierno y régimen interno, exámenes y títulos, legislación aplicada, programas y planes de estudio, con un apartado dedicado a los libros de texto.

En el capítulo décimo estudia la proyección de la Normal sevillana en la trayectoria pedagógica española de la época, destacando el Primer Congreso Pedagógico celebrado en 1882, en el que don Simón Fons, director de la Escuela, intervino a favor de la reforma de las Escuelas Normales, así como en la vida cultural de la ciudad a través de las Conferencias Pedagógicas que se daban a los maestros en los primeros o últimos días de las vacaciones de verano, conferencias organizadas por el Director de la Normal y profesores, junto con el Inspector.

Aunque la investigación está centrada en la Escuela Normal sevillana, sin embargo, en todos sus capítulos aparece como trasfondo la situación general de estas instituciones en España, especialmente a través de la legislación y normativa dada por los organismos centrales.

Por otra parte, pese a no haber dedicado un capítulo al estudio de los diferentes aspectos de la vida de la Sevilla del momento, está presente en toda la obra como marco en el que se desarrolla la vida de la Escuela y que condiciona su evolución. En este sentido los datos demográficos, políticos, económicos, sociales, etc., que el profesor Avila Fernández va exponiendo al hilo de los distintos aspectos del devenir de la Normal, son la clave para comprender su peculiar evolución y su significación en la educación sevillana del período estudiado.

Queremos destacar la riqueza de las fuentes consultadas que, al mismo tiempo que fundamentan con gran rigor el presente estudio, abren nuevos cauces para posibles trabajos que, en su conjunto servirán para ir construyendo la historia de la educación española y andaluza.

MARÍA ISABEL CORTS GINER

CAPITÁN DÍAZ, Alfonso: *Historia del pensamiento pedagógico en Europa, II, Pedagogía Contemporánea*. Madrid, Dykinson, 1986, 968 pp.

Cuando hice la recensión del primer tomo de esta esforzada *Historia del pensamiento pedagógico en Europa* de Alfonso Capitán, le deseaba fuerzas para continuar en la tarea de brindarnos en breve la continuación. No se ha hecho esperar y además, a mi entender, lo ha hecho, por si fuera poco, mejor. La aparición de este segundo volumen nos debe congratular de entrada, ya que por fin contamos con una obra completa y sería del pensamiento pedagógico europeo hecha desde España. En efecto, estamos ante un inestimable instrumento de trabajo y consulta docente del que escaseábamos. Pero, evidentemente, es mucho más que esto el trabajo de Capitán.

Ya he dicho alguna vez que en historiografía, como en otros tipos de conocimiento fundamentalmente los hay dialécticos, los hay analíticos y los hay retóricos. Alfonso Capitán, en el trabajo que recensiono se presenta como dialéctico. Evidentemente, hay diversas formas de concebir lo dialéctico y él lo hace desde el personalismo. Personalmente, como asiduo lector de Platón, pienso, como el autor, que la realidad y la Historia son dialécticas, lo que pasa es que la comprensión dialéctica de la realidad y de la Historia se nos ha antojado siempre como una obra de titanes o ar-

gonautas del conocimiento. Lo más socorrido parecía ser hacer historia socioanalítica. Hubo tiempos analíticos recientes en que creía ver en aquellos que afirmaban que tal o cual realidad en su comprensión era *dialéctica*, más una afirmación de impotencia o reconocimiento de la complejidad de lo estudiado que una aportación heurística, algo así como cuando los médicos declaraban la *esencialidad* de una enfermedad compleja y desconocida. En este sentido, esencial se hacía intercambiable con dialéctico. Hoy entiendo que el objetivo inacabable del conocimiento justifica los medios por los que se pueda conocer la realidad y que cualquier orientación epistemológica, metodológica o estratégica puede ser válida, si se hace con rigor y seriedad. Ninguna de estas cualidades faltan en el trabajo de que hablamos. Tan argonautas del conocimiento pueden ser los que desde la analítica pretenden llegar a la comprensión total de una realidad histórica como los que desde la perspectiva dialéctica buscan lo mismo. Tanto unos como otros pueden constituirse en arrogantes e inexpugnables titanes, cuando con sus posiciones dogmatizantes se erigen en santuario de la verdad total. No hay nada de esta postura en la obra de Capitán. Se trata más bien de una obra abierta y equilibrada, más descriptiva que ideológica, nada dogmática. Incluso cuando desde su legítima posición dialéctico-personalista y de creyente se enfrenta con inadecuaciones o críticas lo hace con una esquisitez y elegancia nada usual, llena de moderación e inteligencia, llamando a estas críticas a autores significados, nada sospechosos.

En esta obra se enfoca la comprensión del pasado del pensamiento pedagógico desde la perspectiva dialéctica. La dialéctica para Capitán no es necesariamente ni platónica, ni hegeliana, ni marxista, ni meramente formal, es más bien una manera vital e intuitiva de entender la realidad y el hombre como un

todo dinámico y «agónico» en proceso de realización cósmica y personal. Estamos pues, ante un modelo más filosófico que sociológico de hacer historiografía. Era de esperar, tratándose de la historiación del pensamiento pedagógico. No se descubren tanto los hechos como las ideas. Es una historia más del «noumenon» pedagógico que del fenómeno, es una historia hecha sobre la base de los productos culturales y científicos de los pedagogos más notables. Mas, el paso de lo conceptual, filosófico o ideológico a lo pedagógico y educativo está perfectamente logrado.

Tengo la impresión de que hay que admitir metodológicamente que las monografías historiográficas deban ser sobre todo analíticas y que los estudios que recorran toda o una parte importante de la historia tengan que ser dialécticas o «comprehensivos» por naturaleza. La larga duración propicia tratamientos más abstractivos, que, como la misma realidad, devendrán dialécticos. También es verdad que no estaría demás que las mismas monografías se movieran de raíz en la ambientación significativa de la larga duración, pero esto no es tarea fácil. Alfonso Capitán ha intentado hacer inteligible el pensamiento pedagógico contemporáneo desde la visión global de la dialéctica. Algunas veces, pocas, este intento resulta no claro o forzado, pero, para ser empresa de titanes, lo ha hecho francamente bien. En el anexo puntual de la política educativa de la España contemporánea, ya al final del trabajo, seguramente ya cansado, parece haber abandonado la perspectiva dialéctica global. Cuando se hace una obra general creo que es necesario partir de una idea o perspectiva conceptual global que conforme e informe toda la obra, para que no se haga, entre otras cosas, tediosa. Todas las buenas obras generales que conozco así lo hacen y las que no operan así se convierten en una sucesión yuxtapuesta de trabajos parciales, cuya lectura sucesiva resulta aburrida de necesidad.

He dicho que este segundo tomo de la *Historia del pensamiento pedagógico en Europa*, nos parecía mejor. Es más, diríamos que nos parece distinto, diferente, incluso independiente. Estoy seguro que si Alfonso Capitán volviera a hacer el primer tomo después de este segundo, que comentamos, no habría lugar a este comentario malicioso. En efecto, leyendo sucesivamente ambos trabajos, da la sensación de dar un cierto salto, un salto no sólo histórico sino conceptual o de perspectiva. A mi personalmente me hubiera gustado que este segundo tomo con su planteamiento dialéctico hubiese comenzado no con el positivismo pedagógico comtiano sino con el pensamiento ilustrado general e inicial. Pero, claro, se hubiera necesitado un tercer tomo y ya está bien de insinuar que trabajen los demás, aparte de que buscando relaciones genéticas, hecho esto, ansiaríamos seguir retrocediendo... Puestos a pedir, hubiéramos querido una mayor conexión relacional entre lo europeo y lo español, aunque nunca faltan referencias, y seguramente una mayor contextualización social y política de las ideas y los movimientos pedagógicos.

Restaría decir que la información bibliográfica que se inserta en el texto y al final de cada apartado es realmente muy rica. En definitiva, un laborioso, riguroso, inteligente y equilibrado trabajo, que, para más cualidades «paideuticas», todos podemos criticar, seguramente los mismos que, por diversas razones, que no son del caso enumerar, difícilmente lograríamos hacerlo, a la vez que lo utilizaremos con frecuencia en nuestra labor docente universitaria. Enhorabuena!

JOSÉ ORTEGA ESTEBAN

EDOUARD CLAPARÈDE: *Inediti pedagogici*. SANTE BUCCI Ed. Università degli Studi. Perugia, 1984 (recensión por José M.^a Quintana).

Santa Bucci es un cultivador de la Pedagogía Social en tanto que ciencia pedagógica de la educación social. Se da la circunstancia de que procede del campo de la Historia, de la cual es eximio cultivador. Esta vocación humanística resulta favorable al ámbito de la Pedagogía Social, que siempre sale beneficiada cuando se la aborda desde una amplia visión cultural.

Estas dos características de Santa Bucci confluyen en un singular libro que nos ofrece sobre E. Claparède, el cofundador del Instituto J. J. Rousseau de Ginebra (1912) y uno de los impulsores de la Escuela Nueva en Europa. Se da la circunstancia de que Claparède es también un adalid de la educación social, lo cual ya no es tan sabido, y el presente libro nos lo viene a recordar. La obra a que hacemos referencia consiste en la presentación de una serie muy considerable de escritos inéditos de Claparède, de carácter pedagógico, en los que destacan algunos de contenido social y se pone de relieve la orientación social del gran pedagogo suizo. Se trata de un conjunto de siete ensayos de contenido distinto, pero muy interesantes.

El libro de Santa Bucci tiene dos partes: una introducción general y la presentación de los textos inéditos. Esta última es bilingüe: en páginas correlativas aparecen el original francés y su traducción italiana. A cada uno de los siete textos le precede también una Introducción explicativa, hecha con todo rigor metodológico y con gran erudición histórico-gráfica. De hecho, el libro aparece salpicado de innumerables notas explicativas, ilustraciones gráficas, bibliografías y todo el aparato referencial. Se halla, además, muy bien editado, con una magnífica tipografía, impresión y calidad de papel.

El estudio introductorio.

Aparte de una Presentación de D. Hameline, comienza el libro con una

Introducción de 121 páginas titulada «Educación y funcionalismo ético-social en E. Claparède». Se divide en tres partes: «Ideales ético-sociales y finalidad educativa», «El funcionalismo ético-social» y «Educación funcional como educación social». Se aprecia ya el ángulo social desde el que queda enfocada la personalidad del maestro ginebrino. En la 3.^a Parte, Capítulo II, se hace referencia expresa a la «Pedagogía Social» de Claparède, por la cual debemos entender la atención que éste pone en los fines sociales de la educación: adaptación a la vida social, formación de actitudes democráticas y de sentimientos sociales (lealtad, cooperación), participación en la vida cívica y política, etc. La educación social del niño se realiza desde los ángulos de la educación de su inteligencia y de su voluntad.

Esta perspectiva se completa con lo que se dice de la educación para la paz y para la cooperación internacional, y las ideas sobre la libertad, el deber y la escuela como institución social. Se trata de un extenso y documentado estudio que nos da una completa visión del pensamiento pedagógico de Claparède.

Los textos inéditos.

Los siete escritos presentados (en 299 páginas) se refieren a dos áreas de conocimiento. La primera es la de *educación y sociedad*, y a ella pertenecen el «Ensayo sobre la opinión pública en sus relaciones con la razón y la moral» y «La desigualdad social». Otra área, que podríamos llamar *educación y escuela*, comprende los siguientes ensayos: «Conferencia sobre Pedagogía», «Principios generales», «Notas entregadas a la Subcomisión de la Comisión Escolar», «Educación para la libertad», «Educación funcional y el medio» y «Las objeciones a la escuela activa».

Sin duda que esta nueva aportación de Santa Bucci no modifica la idea que ya tenemos de Claparède a través de sus

numerosas obras ya publicadas. Pero es de agradecer este complemento a la lista de las mismas, pues siempre aparecen nuevos matices del pensamiento del autor, lo cual es importante tratándose de un clásico. Así, por ejemplo, a propósito de un tema siempre discutido como es el de la igualdad social, escribía él en 1912, siendo todavía estudiante: «La desigualdad existirá siempre en la tierra, en cuanto subsistan las leyes físicas y naturales que la rigen. No obstante, hemos de tender hacia la igualdad» (página 196).

MARTÍNEZ GÓMIS, Mario: *La Universidad de Orihuela, 1610-1907. Un centro de estudios superiores entre el Barroco y la Ilustración*. Diputación Provincial y Caja de Ahorros de Alicante, Alicante 1987, 2 vols., 316 y 268 pp.

La historiografía sobre universidades en la Edad Moderna está tendiendo en las últimas décadas a una renovación cualitativa, que supone trasladar el centro de interés desde los aspectos institucionales descriptivos hacia una contextualización socio-cultural más amplia, en la que la institución funciona como marco de referencia de una compleja red de relaciones e interdependencias.

En este sentido, algunos equipos de trabajo e investigadores particulares vienen realizando sucesivas aportaciones sobre universidades «mayores» como las de Valencia o Salamanca, por ejemplo; y se han publicado, o están en período de elaboración, otras sobre Zaragoza, Valladolid y Santiago. La labor, sin embargo, resulta todavía parcial y con abundantes vacíos, y así, es el caso de que no dispongamos todavía de una buena monografía panorámica, o de estudios parciales suficientes, para una institución tan destacada e importante en los tiempos modernos como la Universidad de Alcalá de Henares.

Con todo, menor interés han despertado las llamadas «universidades-colegios» o «universidades-conventos», que proliferaron por la Península durante los siglos XVI y XVII, alcanzando en 1625 no menos de ocho y diez fundaciones respectivamente. Por ello resultan tan interesantes estudios que, como el de Mario Martínez Gomis, nos permiten establecer el estereotipo de lo que fueron estos centros culturales; y más aún cuando el trabajo se presenta a tiempo largo, y se integra en la contextualización sociocultural que hemos señalado constituye la vertebración de las más modernas tendencias en Historia de la Educación y Universidades.

Estamos ante una labor coherente, con la solidez conferida a una obra por los años de dedicación. Las fuentes se centran en los fondos del Archivo Histórico de Orihuela, pero se consultan otros locales, y algunos de ámbito más amplio, como el Histórico Nacional o el de Simancas. No se olvida tampoco la contextualización bibliográfica, en continuas idas y venidas entre las obras generales sobre universidades hispánicas, las monografías de universidades menores, y las necesarias referencias a historias más locales y comarcales.

Con ello, se nos despliega un abanico de temas en que se enlaza el espacio físico y urbano de Orihuela como fondo del lienzo. Siguen las «aguadas» de interesantes consideraciones sobre el «modelo» de la universidad menor en España, y su relación con los colegios universitarios. Más adelante, los problemas del origen, fundación, instituciones y estatutos de la universidad, sus conflictos internos, con las autoridades y con el Estado. Destaca un amplio friso sobre atmósfera cultural en el tránsito del Barroco a la Ilustración; pero no se olvidan cuestiones de hacienda, cátedras, o aspectos sociales de grados y procedencia de matriculados.

Combinando el análisis con la síntesis, el autor nos presenta así una universidad jerárquica, de estructura rígida y sin

participación estudiantil. Una escasa e irregular financiación, con tendencia crónica deficitaria, con cátedras limitadas y precarios salarios. Una atmósfera tradicionalista, cerrada a Las Luces, controlada por grupos privilegiados, y donde llegan tardíamente las reformas carolinas. Confirmación de irregularidades en la expedición de títulos, con predominio de disciplinas como la teología y el derecho canónico en el siglo XVII, y un incremento de graduados de medicina en el XVIII. Los estudios como cauce de promoción social, funcionariado y afirmación de oligarquías, o formación de clérigos, dentro siempre de los límites de una institución con no más de unas docenas de alumnos y proyección geográfica local.

Algunas sugerencias, quizás podrían completar los valores manifiestos de este trabajo. Por ejemplo, un estudio más pormenorizado (si fuera posible) de las provisiones de cátedras y de los aspectos sociales o movilidad del profesorado, con listas del mismo en su caso. Mayores referencias a las universidades no colegiales, como las tres mayores de Salamanca, Valladolid o Alcalá, o a las del modelo aragonés-municipal como Valencia. Y finalmente, ya que el autor está en condiciones de hacerlo, presentarnos una historiografía o bibliografía selectiva-crítica de la historia de los colegios-universidades hispánicas, que tantas veces parece desconocerse o generalizarse en obras panorámicas de historia universitaria.

Me resta decir que, de proliferar obras como ésta para el estudio del modelo de universidad colegial en la Edad Moderna, avanzaríamos considerablemente hacia el lejano ideal de una historia comparada de las universidades del Antiguo Régimen.

LUIS ENRIQUE RODRÍGUEZ-
SAN PEDRO BEZARES

ORTEGA ESTEBAN, J.: *Vocabulario temático y bibliográfico de la «paideia» platónica*. Salamanca, ICE, 1986, 254 pp.

Libros como el presente pueden, con todo rigor, calificarse no de *rara* sino de *unica avis*. Efectivamente, la sequía lexicológica en el campo de la paideia platónica es patente y haberse adentrado en este erial implica, al menos, una paciencia benedictina, cuando no una osadía. De la primera no es posible dudar tras consultar detenidamente estas páginas. Osado ha sido el autor, pero la suya ha resultado una audacia feliz de la que ha salido airoso al ofrecer puntillosamente la riqueza dialéctica de ese hondón aparentemente impenetrable de la semántica para llegar cuando, como hace el autor, se trasciende la propia semántica para llegar al pensamiento, a la idea platónica.

Sin embargo, como dice Ortega Esteban, cada precisión de esta semántica implica, paradójicamente, la ampliación del campo de la imprecisión. Este diccionario es todo menos la fijación, limpia y esplendente de un diccionario académico moderno. Y ello porque el pensamiento platónico es movedido, lleno de sutilidades noéticas, casi inatrapable.

Pero, asimismo, cuando se aquilata el aparato bibliográfico también esa osadía se deslía en amplia información, ya que el autor ha sabido seleccionar críticamente sus citas.

El vocabulario está extraído de toda la obra de Platón y de sus comentaristas y estudiosos y contiene en total 386 entradas.

Es cierto que hoy la ciencia lingüística griega y aún la latina —más fácil, más cercana— están en España en receso. Sin embargo, trabajos como el presente son, si no perentorios, sí útiles y aun necesarios. A la vuelta de la esquina está un *tournant* histórico que necesaria-

mente se producirá cuando se agote la línea platónica de investigación emprendida en el siglo XVII y el hombre vuelva a filosofar. Paradójicamente, habremos perdido el Platón enfrentado a Isócrates y habremos ganado al Platón de la búsqueda básica donde no se vea precisamente a la naturaleza exclusivamente desde el punto de vista de su matemática sino como algo que alguna mente privilegiada tendrá que descubrirnos para los que somos de a pie.

Los estudiosos no pueden sino felicitar al doctor Ortega Esteban por su sa- gaz, sólida y oportuna «osadía».

VICENTE FAUBELL

ORTEGA ESTEBAN, J. y MOHEDANO SÁNCHEZ, J.: *Bibliografía Pedagógica Española*. Barcelona, E.T.D. Micropublicaciones, 1986, 1143 pp., 13 fichas.

Los estudios sobre documentación científica han experimentado en los últimos decenios un extraordinario desarrollo. Las sociedades invierten considerables recursos económicos y humanos para tener a punto una información que pueda ser de inmediato utilizada por la comunidad científica y por la sociedad en general. Nuestro país, aunque con cierto retraso respecto de otros próximos a nuestra realidad económica y cultural, está realizando un considerable esfuerzo en este sentido: proliferan bancos de datos, índices bibliográficos, *abstracts*, tesauros, etc., en un afán por incorporarse a la tendencia general del desarrollo de esta nueva disciplina. Sin embargo, y a pesar de la inestimable ayuda que suponen la informatización y normalización de los datos, no es menos cierto que gran parte de nuestros fondos documentales no han sido incorporados aún a este proceso y que paliar esta carencia supone con frecuencia un denodado esfuerzo y sacrificio. Por ello, no podemos

dejar de manifestar nuestra satisfacción al ver salir a la luz pública la obra de los profesores Ortega y Mohedano.

Bibliografía Pedagógica Española (1898-1936) es, como su propio subtítulo indica, un «compendio bibliográfico cronológico de 4.747 libros que sobre pedagogía y educación fueron publicados en España» en el referido período temporal, que tanta trascendencia tuvo para nuestro país desde el punto de vista social y político y para el desarrollo de nuestra comunidad científica.

El criterio de presentación adoptado es el cronológico, propio para la consecución de los objetivos historiográficos que se han propuesto los autores. Cada título del libro viene acompañado de varios índices que facilitan la tarea de consulta. Además, frecuentemente, la cita del libro se acompaña de una breve reseña. Por último, la obra concluye con otros siete índices de indiscutible utilidad: autores, temas, prologadores, traductores, instituciones patrocinadoras de la edición, lugar de edición y editoriales o imprentas.

La presente obra, que se publica bajo el formato de fichas microfilmadas, viene a cubrir una laguna significativa de nuestro fondo documental y estamos seguros de que será valorada muy positivamente por aquellos que se dedican a recomponer el modelo conceptual de nuestra más reciente historia educativa.

JOSÉ MARÍA PINEDA ARROYO

PALACIO, Irene: *Rafael Altamira: un modelo de regeneracionismo educativo*. Alicante, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, 1986, 344 pp.

Poco a poco van saliendo a la luz estudios monográficos rigurosos en relación con los hombres notables de lo que se ha dado en llamar la «Edad de Plata»

de nuestra cultura, que proyectándola hacia nuestro campo, quizá merezca también ser llamada «Edad de Plata de la Pedagogía y de la Educación Española». Quedan por hacer todavía muchos trabajos de los diversos hombres y corrientes, del regeneracionismo, de la ILE, de la Escuela Moderna, de la Escuela Nueva, de la Renovación pedagógica catalana y de la que podemos llamar Pedagogía Católica. Cuando esto se haya realizado podremos hacernos una cabal cuenta de lo que fuera la España de entresiglos en lo que a Pedagogía y educación se refiere, pudiendo así hacer obras de síntesis más certeras. Estamos ante una obra que llena uno de esos huecos a través del estudio de una de las figuras más señeras del período: Rafael Altamira. La obra de Irene Palacio tiene de entrada un primer mérito: ser la primera obra rigurosa y amplia sobre Altamira, que conozcamos. Sobre todo, la primera que lo estudia desde el punto de vista pedagógico y educativo.

Sobre la base de una amplia contextualización de la situación socio-educativa de la España de entresiglos, acudiendo fundamentalmente a los textos de los más insignes regeneracionistas, Macías Picavea, Costa, Mallada, Morote y otros coetáneos como Poveda y Manjón, describe la autora el *humus* sobre el que discurre la vida y obra del alicantino Altamira. Ya en el capítulo II, sobre todo a partir de su segunda parte se entra ya en consideraciones más específicamente educativas y pedagógicas de Rafael Altamira: misión social de la universidad, programa americanista (Altamira merece ser recordado profusamente en el V Centenario), educación para la paz. En el capítulo III se estudian los aspectos más técnicos, organizativos y didácticos: reforma de la enseñanza primaria (la circunstancia de su paso y labor en la Dirección General de Primera Enseñanza, 1911-13), reformas externas e internas, enseñanza superior y la renovación metodológica de la enseñanza de la His-

toria. Termina el libro con lo que la autora llama «coordenadas de un modelo educativo liberal», que supone en cierto modo una recapitulación de las posiciones más significativas de Altamira.

Irene Palacio sitúa a Altamira como regeneracionista. Tiene y da las razones para su enmarcación en este movimiento, pero dada la notable ambigüedad de este concepto y corriente, quizá hubiera sido conveniente acotar la descripción de este concepto y corriente, estudiando más ampliamente las conexiones y diferencias, si es que las hay, con los institucionalistas, sobre todo con los positivistas y sociologistas, así como haber buscado más radicalmente la genética de su pensamiento. De cualquier modo, se va sabiendo que no hay corrientes ni movimientos puros en este período. Institucionalistas en sus diversas tendencias (positivistas, naturalistas, sociologistas, idealistas...) regeneracionistas, noventayochistas e incluso modernistas se interrelacionan y viven con frecuencia en una misma persona. Todo ello hace siempre discutible la inserción de un personaje de este tiempo, todavía tiempo de sincretismo y eclecticismo, en una determinada corriente o etiqueta.

La autora con maestría ha sabido extraer lo educativo y pedagógico de la notable obra de Altamira, recuperándolo para nuestra particular historia de la educación. Este libro de Irene nos descubre como el pedagogo en general y especialmente el historiador de la educación puede encontrar en Altamira inspiración y referencias de gran utilidad para el presente.

En conclusión, un riguroso trabajo, una laguna desvelada que debemos agradecer a la autora.

JOSÉ ORTEGA ESTEBAN

PÉREZ ALONSO-GETA, Petra María: *Los Congresos Nacionales de Pedagogía*. Valencia, Sociedad Española de Pedagogía, Nau Llibres, 1985, 295 pp.

Con un cierto retraso, queremos hacernos eco desde la *Revista de Historia de la Educación* de este importante y riguroso trabajo sobre los «Congresos Nacionales de Pedagogía», que no «Congresos Pedagógicos». Al hacerlo, pretendo no sólo saldar una cuenta informativa general sino también personal. Me explico. Cuando ya hace tiempo escribiera el artículo «Congresos Nacionales de Pedagogía» del *Diccionario de Ciencias de la Educación* de Anaya desconocía este trabajo. A decir verdad, de haberlo conocido, mi pequeña contribución hubiera ganado en rigor y profundidad. Los vientos veleidosos de la ya manida incomunicación dentro del colectivo universitario pedagógico me jugaron una vez más una mala pasada, que aquí deseo salvar.

El trabajo se inserta en el marco metodológico de la llamada «ciencia de la ciencia», bibliometría, análisis de productividad, matrices sociométricas, análisis de correspondencias, colegios invisibles, etc.; metodología que la autora sigue de una manera pormenorizada y correcta. A mi entender, este aparato metodológico constituye uno de las aportaciones más valiosas del libro.

La profesora Pérez parte del supuesto de que los Congresos Nacionales de Pedagogía (1955-1984), como cauces «privilegiados» de comunicación de la ciencia pedagógica, pueden servirnos para «obtener una panorámica de la investigación, sentido, orientación y realizaciones de la Ciencia Pedagógica en nuestro país». Esta hipótesis en principio pudiera ser discutible y matizable, incluso habría quien pensara que esa panorámica sería sesgada y oficialista, pero, en cualquier caso, no creo que se pueda negar que los Congresos Nacionales de Pedagogía son *uno* de los indicadores significativos, para bien o para mal, de la pedagogía española del período analizado. En efecto, en estos congresos no parecen estar todo y todos los que fueron y son, pero,

en general, sí son todos los que están. También parece deducirse de la lectura del libro y de un repaso somero por las actas de los congresos que son más indicadores de la política educativa del momento que de la ciencia pedagógica en el sentido más sistemático y concreto. La notable participación de inspectores, «frente de juventudes» y hombres de todo rango de la Administración nos puede inducir a este tipo de consideraciones. De cualquier modo, la autora no suele entrar en este tipo de apreciaciones. Está en su derecho.

Bien es cierto que dada la riqueza de la información cualitativa y relacional de los datos y una más amplia interpretación, pero seguramente no se da todavía la necesaria distancia y perspectiva temporal exigible en todo trabajo historiográfico. La presentación, descripción y la iniciación de algunas pautas interpretativas se dan cumplidamente, lo que es bastante y acaso todo lo que podía hacerse. No suele ser infrecuente en este tipo de trabajos bibliométricos que la notable cantidad de datos impida alcanzar la comprensión significativa del conjunto o que el esfuerzo en los complejos análisis se vea poco recompensado en sus conclusiones.

En cualquier caso, los datos están ahí y muchos hablan por sí mismos y no siempre son laudatorios de nuestro colectivo pedagógico. Manifiestan reiteradamente que nuestro colectivo, en cuanto a lo que los congresos se refiere, funciona de una manera un tanto atípica a la baja y, en cuanto a la calidad científica del mismo, los resultados evocan un panorama más bien pobre. Todo lo cual debiera servir para nuestra enmienda y reconsideración.

En resumidas cuentas, un buen trabajo, riguroso metodológicamente y útil para futuros estudios historiográficos de nuestra reciente historia pedagógica.

JOSÉ ORTEGA ESTEBAN

PORTO UCHA, A. S.: *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*. (La Coruña, Edición do Castro, 1986), 597 pp.

«En el último rincón de España vive, a lo mejor ignorado de todos y casi de sí mismo, un maestro, un médico rural que conoció a Giner o quizá tan sólo a alguno de sus amigos y que ahora, en la aldea, reúne a las gentes para intentar con toda modestia una obra de cultura o de mejoramiento». Estas palabras de Luis de Zulueta escritas en 1915 son un indicio del objetivo principal que el autor se propone conseguir con la realización de este interesante trabajo. Esto es, rastrear y esclarecer las relaciones «difusas» y la influencia que sobre la comunidad cultural y educativa gallega proyectó la Institución Libre de Enseñanza desde su fundación hasta su forzada desaparición en 1936.

Esta compleja y difícil tarea es desarrollada con éxito en ocho capítulos, siguiendo, en buena medida, la propia evolución histórica de la Institución. Los dos primeros, *El krausismo en Galicia*, y *La cuestión universitaria en Santiago*, sirven de base para introducirse en el tema de la aparición de la Institución Libre de Enseñanza.

El tercer capítulo, *Participación de Galicia en el nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza*, se centra en torno al nacimiento de la ILE, analizando con detenimiento el concurso de algunas personalidades gallegas relevantes.

Los tres capítulos siguientes, *Presencia de Galicia en los Congresos Pedagógicos*, *Las Colonias escolares en Galicia y Vigo* y *la Institución Libre de Enseñanza a finales del siglo XIX*, están dedicados a detectar la incidencia de los principios institucionistas en la realidad escolar gallega.

El séptimo capítulo, *El institucionismo en Galicia a través de la Junta para la ampliación de estudios e investigacio-*

nes científicas, aborda las acciones llevadas a cabo por este organismo oficial.

El último capítulo, *Las Misiones Pedagógicas en Galicia*, está centrado en la Segunda República, aportando el análisis de los programas de educación popular llevados a cabo por la Universidad de Santiago y por el Patronato de Misiones. En este mismo capítulo se examina también la posición de la Iglesia gallega ante la ILE. Un último bloque incluye el conjunto de fuentes documentales y bibliográficas utilizadas así como un extracto seleccionado de apéndices documentales manuscritos e impresos que completan el trabajo de investigación, objeto de su tesis doctoral, llevado a cabo por A.S. Porto.

En cada uno de los capítulos, además de situar el tema en el contexto nacional, sin perder de vista el sentir de la propia Institución, el autor se detiene en un análisis de la realidad gallega adentrándose en la red de influencias a través de un modelo interpretativo y comprensivo de cada uno de los aspectos estudiados.

Con esta obra A.S. Porto entra a formar parte por méritos propios del grupo de investigadores gallegos que están alentando con una gran actividad y entusiasmo el movimiento de historia social de la educación en aquella comunidad española, empeñados en la construcción de su historia educativa. Este trabajo que ahora presentamos es una muestra, por cuanto está realizado desde aquellas perspectivas y como tal constituye una valiosa aportación en un tema, la ILE, en el que, a pesar de haber sido investigado desde perspectivas distintas, aún quedan aspectos importantes en los que profundizar como los abordados por esta investigación.

JUAN FRANCISCO CEREZO MANRIQUE

RUIZ BERRIO, J., TIANA FERRER, A., y NEGRÍN FAJARDO, O.: *Manuel B.*

Cossío. Un educador para un pueblo. Madrid, UNED, 1987, 315 pp.

El 1 de septiembre de 1935 fallecía en la sierra del Guadarrama una de las personas que más han contribuido a la renovación escolar y pedagógica españolas en la etapa de nuestra historia contemporánea. A. Manuel B. Cossío le preocupaba tanto la formación inicial del profesorado como la mejora de sus condiciones socioeconómicas, la actualización y modernización metodológica, la regeneración de la sociedad española, y en general la reforma de los mecanismos, estrategias y marcos institucionales implicados en los distintos niveles del sistema escolar español.

La Sección de Historia de la Educación de la S.E.P. y el I.C.E. de la U.N.E.D. se encargaron de organizar un homenaje nacional en octubre de 1985 con motivo de haberse cumplido los cincuenta años de la desaparición del crítico, regeneracionista y sobre todo institucionista y pedagogo que representa la figura de Cossío. Homenaje que se ha centrado en dos tipos de actos diferentes. De un lado se organiza un ciclo de conferencias que pretendía explicar algunas de las constantes de la sociedad y la época en que Cossío vivió y murió, así como la naturaleza y extensión del programa educador de nuestro pedagogo. La otra vía del homenaje se centra en el desarrollo de un seminario que pretendía constituirse en encuentro de especialistas al objeto de poner en marcha un amplio debate en torno de la renovación pedagógica que supuso el movimiento institucionista.

El programa pedagógico anteriormente diseñado se va a plasmar en una publicación coordinada por los profesores J. Ruiz Berrio, A. Tiana Ferrer y O. Negrín Fajardo y que acaba de salir a la luz pública. Debemos felicitarlos por ello, ya que pone a disposición de los hombres que nos dedicamos, tanto en el

ámbito docente como en el investigador, al cultivo de la disciplina de historia de la educación, una serie de trabajos y monografías centradas en el pensamiento, realizaciones y difusión del institucionismo en España. Algunos de ellos suponen una relectura de la documentación de la I.L.E.; otros aportan datos y detalles nuevos y los más pretenden profundizar en las bases de la pedagogía institucionista.

El primer bloque de la publicación se refiere al estudio de la sociedad española en la época de Cossío. Se recogen trabajos de J. Caro Baroja («El hombre y el educador que fue Cossío»), J. Ruiz Berrio («La situación educativa española y la reforma pedagógica de Cossío») y J. C. Mainer («La cultura española en la Edad de Plata»).

Un segundo grupo de trabajos se refieren al estudio de la renovación del pensamiento pedagógico. En él se incluyen contribuciones de A. Escolano Benito («Introducción a la mesa redonda sobre Manuel Bartolomé Cossío y la renovación del pensamiento pedagógico»), A. Jiménez Landi («El planteamiento educativo de la Institución Libre de Enseñanza»), I. Gutiérrez Zuloaga («El programa pedagógico de Giner de los Ríos») y R. M. Capel Martínez («Una nueva sociedad, una nueva mujer, una nueva educación»).

El tercer bloque se refiere a los marcos institucionales de carácter propiamente institucionista. En él encontramos aportaciones de A. Mayordomo («Un nuevo centro de enseñanza: el Instituto Escuela»), A. García del Dujo («El Museo Pedagógico Nacional y la formación del profesorado») y A. Martínez Navarro («La educación física y las colonias escolares»).

El epígrafe dedicado a la extensión cultural y universitaria, denominado educación popular, recoge los siguientes trabajos; A. Tiana Ferrer («La educación

popular para los institucionistas»), E. M. Otero Urtaza («Sentido y alcance de las Misiones Pedagógicas») y B. Sureda («La extensión Universitaria»).

La publicación se cierra con una serie de monografías cuyo tema central de estudio se refiere a la incidencia y difusión del institucionismo tanto en marcos concretos de la geografía nacional, como fuera de nuestras fronteras. En él participan profesores como L. Esteban Mateo («La obra institucionista en el Levante español»), B. Delgado («la Institución Libre de Enseñanza y Cataluña») y O. Negrín Fajardo («Difusión de los institucionistas fuera de España (influencia de la I.L.E. en la organización de la Enseñanza secundaria de Costa Rica»).

En conjunto la publicación recoge un amplio elenco de trabajos elaborados por destacados especialistas en la investigación histórico-pedagógica centrada en el movimiento institucionista y organizados en la publicación que presentamos por sectores o bloques temáticos con gran acierto y orientación didáctica. La obra resulta de gran interés para la historia de la educación puesto que representa una aproximación fundamentalmente pedagógica al fenómeno institucionista que, como sabemos, sus repercusiones abarcaron el tejido social, político, económico y cultural de la sociedad española en general y de los núcleos de implantación institucional de alguna de las proyecciones de manera especial.

LEONCIO VEGA GIL

SANCHIDRIÁN BLANCO, M.^a C.: *Política Educativa y enseñanza primaria en Málaga durante la Restauración: (1874-1902)*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga, 1986, 476 pp.

Estamos asistiendo en los últimos tiempos a la aparición de una serie de importantes y abundantes investigacio-

nes y publicaciones con el objetivo de conocer la historia de nuestro pasado.

Sin embargo, como dice el doctor Julio Ruiz Berrio, en el prólogo de este libro «a la hora de la nueva historia; mal podríamos entenderla si no hubiera, así mismo trabajos sobre educación, porque no se puede concebir la historia en la actualidad si no se aborda también una actividad tan humana, y tan social como la educación».

Estudios parciales sobre un tema en concreto la estructura educativa, pueden a su vez *perfilar* la historia de la educación en España y en un sentido más amplio el estudio de la historia total de la España contemporánea.

La Restauración española cuenta en su haber con un buen número de publicaciones sobre el problema educativo, a ellas viene a sumarse el libro de Carmen Sanchidrián sobre la historia de la educación en Málaga.

El estudio abarca desde la Restauración monárquica de Alfonso XII, principalmente y a nivel político es cuando termina la alternativa de partidos en el poder y a nivel educativo el comienzo de una nueva etapa en la historia de la Educación española.

El trabajo se divide en tres partes: A) Sociedad y cultura de la época, B) Política educativa. C) Enseñanza primaria.

En la primera parte al «concebir la *historia de la educación* como una *historia social*». Se analizan las bases políticas, económicas y sociales de la Sociedad española para pasar a Málaga y ver como se confirman las grandes líneas de la política en general y de la Política educativa en particular en la sociedad malagueña de la Restauración.

La segunda parte supone ya un acercamiento a la realidad educativa malagueña. La autora partiendo del amplio estudio sobre el tema del analfabetismo

—que a través de innumerables cuadros gráficos y cifras no sólo utilizados en este capítulo, sino a lo largo de toda la obra, nos hace una rica y documentada aportación de sus causas— pasa a afirmar «que es un fenómeno relacionado íntimamente con la estructura social y económica», intentando a su vez conocer las causas de la «deteriorada situación educativa malagueña que junto a otras dos provincias también andaluzas tenían el porcentaje de analfabetismo más alto de España.

En la tercera parte se analizan los diferentes tipos de escuelas, desde párvulos hasta adultos, pasando por las superiores y elementales, públicas y privadas, tanto de la capital como de la provincia, no limitándose sólo a estos aspectos, sino investigando también las condiciones materiales en que se desarrolla esta enseñanza, aspectos personales de maestros y alumnos, así como los métodos y las actividades realizadas en la escuela.

Las numerosas fuentes documentadas localizadas inéditas en su mayoría, el tratamiento objetivo y comentado a su vez de las mismas, junto a la metodología empleada dan muestra de rigor histórico y el buen hacer del trabajo que comentamos.

A ello hay que sumarle la amplia Documentación y Bibliografía que ofrece al final dividida entre España y Málaga, a nivel histórico general y de la historia de la educación en particular, durante el período de la restauración y que se hace necesaria para cualquier consulta, avallando así una excelente e importante investigación histórica-educativa.

ANGELA CABALLERO CORTÉS

SAUGNIEUX, Joël: *Les mots et les livres. Etudes d'histoire culturelle*. Presses Universitaires de Lyon, 1986, 239 pp.

Con un título que recuerda a Foucault, un Foucault mitigado y diluido, en todo caso, por una buena dosis de culturalismo e historia cultural *à la page*, el profesor de la Universidad de Lyon-2, Joël Saugnieux, nos ofrece un conjunto de estudios (publicados, en prensa o inéditos) que preceden a otro, el más extenso (145 páginas), sobre la alfabetización y la enseñanza elemental en España en el siglo XVIII. Todo ello agrupado en tres epígrafes.

El primero (*Las palabras*) incluye cuatro trabajos. Uno de índole general, *Lenguaje e historia*, publicado en 1948, sobre las relaciones entre historia y lingüística, historia y palabras, palabras, mentalidades y cosas; y otros tres que ejemplifican de un modo particular las tesis en éste mantenidas.

El vocabulario de la muerte en la España del siglo XIII, según la obra de Berceo, publicado en 1983, acredita al especialista en el tema y el autor (recordar su libro *Berceo y las culturas del siglo XIII*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1982). Constituye un buen ejemplo del interés del análisis de los campos semánticos para la historia de la cultura y de las mentalidades. Plantea, además la sugestiva tesis de una posible influencia de las Biblias romanceadas en la obra de Berceo, así como su no familiaridad con la Biblia en latín.

Las danzas macabras ¿son danzas? (inédito), otro de los temas preferidos del profesor Saugnieux (*Les Danses Macabres de France et d'Espagne et leurs prolongements littéraires*, París, Les Belles Lettres, 1972), es un sugestivo estudio sobre las relaciones entre cultura eclesiástica y cultura popular, entre cultura culta o erudita y tradiciones folklóricas, entre religiosidad clerical y religiosidad popular, así como sobre las actitudes ante la muerte y las relaciones de los vivos con los muertos, es decir, el más allá.

El nombre de las librerías en Francia, publicado en 1982, nos ha recordado, por su metodología, otra reciente lectura (Georges Perec: *Pensar/clasificar*, Gedisa, Barcelona, 1986, editado por Hachette en 1985). A partir de los nombres de 7.140 librerías, según un repertorio de 1980, el autor ofrece interesantes evocaciones, sugerencias y reflexiones acerca del mundo de las librerías, la lectura y el libro.

El segundo epígrafe (*Los libros*) consta de dos trabajos. *Biblia y cultura en España en la Alta Edad Media* (en prensa) trata sobre la circulación y difusión de la Vulgata y de las Biblias romanceadas en sus distintas versiones. Defiende la tesis de un conocimiento escaso e indirecto de la Biblia por el clero, a partir de su consideración como un libro no académico ni corriente.

Teresa de Avila y los libros, publicado en 1982, prolonga y amplía otro de los temas preferidos por Joël Saugnieux («Culture féminine à Castille au XVI^e siècle. Thérèse d'Avila et les livres», en *Cultures populaires et cultures savantes en Espagne du Moyen Age aux Lumières*, CNRS, París, 1982). Es un bello ejemplo de la actitud ambigua, mezcla de recelo y fascinación, ante los intelectuales y la cultura del libro, en una mujer ávida de lectura y con inquietudes intelectuales. Una mujer autodidacta, con un conocimiento indirecto de la Biblia, obtenido a través de la liturgia, libros de piedad y sermones, que ha de sufrir las limitaciones impuestas por los Indices de 1551 y 1559, y volcada hacia la experiencia mística, la sensibilidad interior y el diálogo con Dios como fuente del saber y de la reflexión.

El tercer epígrafe (*Las palabras y los libros*) incluye un solo e inédito trabajo, *Alfabetización y enseñanza elemental en la España del siglo XVIII*, planteado, en principio, como marco general de un estudio más particular, en

curso de elaboración, sobre los catecismos y la pedagogía cristiana en esa misma época.

El profesor Saugnieux, en el contexto de la transición desde la cultura oral a la escrita, lleva a cabo, en este estudio, una ajustada síntesis sobre los procesos de alfabetización y escolarización en la España del siglo XVIII, avanza hipótesis, sugiere líneas de investigación y extrae algunas conclusiones de lo hasta ahora conocido y de investigaciones propias.

Primero analiza el discurso teórico, lo prescrito. Lo que al respecto dijeron, propugnaron (y en algún caso hicieron) Mayans, Meléndez Valdés, Olavide, Jovellanos, Feijoo, Sarmiento, Climent, Armanyà, Cabarrús, Floridablanca y Campomanes, o sea nuestros ilustrados, junto al testimonio de algunos viajeros extranjeros (Towsend, Swinburne, Marqués de Marsillac, Laborde y Darlymple).

Después, la legislación, otro discurso en buena parte teórico, pero que revela las intenciones e intereses políticos en juego («de lo prescrito a lo vivido»). El profesor Saugnieux da cuenta de un total de dieciséis disposiciones legales, de diferente rango y contenido, desde 1743 a 1804, y plantea el fracaso de la Ilustración en la consecución de la centralización, uniformidad, intervención estatal y profesionalización y laicización del oficio de maestro.

A renglón seguido «lo vivido», la realidad, o sea la alfabetización, la escolarización y los métodos e instrumentos pedagógicos.

Sobre la alfabetización se ofrecen y comparan los datos de las investigaciones de Bennassar, Larquié, Soubeyroux y Gelabert, indicándose sus inconvenientes y contradicciones, así como la dificultad de extraer de ellos conclusiones de índole general. Se alude, asimismo, a las motivaciones ideológico-proselitistas y de

asistencia y moralización que subyacen en el proceso de alfabetización.

El estudio de la escolarización y enseñanza elemental en la España del siglo XVIII, en palabras de J. Saugnieux, está todavía por hacer. De aquí el carácter provisional de la síntesis que realiza (como sucedía con la alfabetización). Tras algunas referencias a los cambios en el oficio de maestro, se analiza el problema de las fuentes (censos, Catastro de la Ensenada y visitas de inspección de la Real Audiencia de Cáceres) y el de la interpretación de sus datos. Se expone, además, la actividad educativa de algunas Sociedades Económicas en este campo, y la situación de la enseñanza elemental en Sevilla, Valladolid, y Murcia, según los trabajos, respectivamente, de Aguilar Piñal, Almuiña y Enciso Recio y Vicente Jara.

En el apartado de métodos e instrumentos pedagógicos se da cuenta de los manuales al uso bajo el título o forma de *cartillas* (contenido y difusión), y de los tratados de los especialistas (Torio de la Riva, Polanco, Anduaga, Naharro, Paredes, Delgado).

El conocimiento por el autor de las comunicaciones presentadas al congreso que tuvo lugar en Tours a fines de noviembre de 1985 y de algún trabajo posterior (en concreto nuestro estudio sobre «El proceso de alfabetización en el municipio de Murcia, 1759-1860», publicado en *La Ilustración española*, Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante del 1 al 4 de octubre de 1985, Instituto Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1986, pp. 235-250), le indujeron a redactar una «conclusión» final donde se avanza una hipótesis explicativa del fracaso, estancamiento y debilidad de la Ilustración española en el campo de la enseñanza elemental y de la alfabetización, acorde en general con la mantenida en la 2.^a parte de nuestro trabajo «Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación

antropológica e historiográfica», (*Historia de la Educación*, n.º 4, 1985, pp. 209-226).

En conjunto es ésta una obra estimable, sugerente y atractiva. Es cierto que el estudio sobre la alfabetización y la enseñanza elemental hubiera podido ser todavía más completo de haber tenido a mano los trabajos más recientes de Buenaventura Delgado y Anastasio Martínez Navarro, acerca del gremio de maestros y de los métodos y organizaciones pedagógicas. Pero ¿cómo conocer todo lo que se escribe sobre un tema que interesa a los historiadores en general y a los historiadores de la literatura, de la educación, de la ciencia y de la cultura? ¿No desconocemos, acaso, los historiadores de la educación mucho de lo que sobre el particular se escribe desde otros ámbitos? ¿No nos descubre el trabajo del profesor Saugnieux informaciones y pistas inéditas? Es cierto, asimismo, que la historia de la enseñanza elemental en el siglo XVIII habrá que reescribirla cuando Julio Ruiz Berrio saque a la luz sus investigaciones al respecto, de las que ya nos ha ofrecido alguna muestra. Es cierto, por último, que cada año aparecen trabajos que cubren lagunas y vacíos. Pero esto es signo de esa vitalidad a la del profesor Saugnieux alude en la «conclusión» final. De ahí el valor de estas recapitulaciones y síntesis. Mucho más si, como sucede en este caso, no sólo evidencian un buen conocimiento del tema, sino que además aportan aspectos y precisiones novedosas.

A. VIÑAO FRAGO

TABANQUE: Revista científico pedagógica de la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB de Palencia, 2 (1986).

El segundo número de esta revista de miscelánea pedagógica que escriben varios profesores de la Escuela Normal

de Palencia va en buena parte dedicado como homenaje a uno de sus más históricos y reconocidos profesores de la propia institución palentina, Daniel G. Linacero. Este profesor normalista y publicista pedagógico, conocido por muchos de nosotros por sus famosos y difundidos libros de lectura y de historia de la escuela primaria, fue también expresión cuajada de tantos maestros y profesores depurados o asesinados, éste es su caso a los 33 años, en la última contienda bélica española.

En este número cuasi monográfico dedicado al homenajeado escriben sobre el tema: Julio VALDEON BARUQUE: «La historia y el magisterio»; Carmen GARCÍA COLMENARES: «Daniel González Linacero. Educador de educadores (1903-1936)»; Pablo GARCÍA COLMENARES: «Daniel González Linacero: la historia para la paz»; M.^a Teresa ALARIO TRIGUEROS: «Arte y educación en la obra de Daniel G. Linacero», y edición facsímil completa en blanco y negro de la obra más conocida de Linacero, *Mi primer libro de historia*.

Estos trabajos van a configurar un elenco cualificado que permite concluir, no sólo un reconocimiento merecido al profesor palentino desde la historia de la educación, sino una primera y relevante aproximación que debiera merecer una obra y persona tan influyente en la escuela primaria, incluso años después de su desaparición, como fue la de Linacero.

No podemos dejar de mencionar su dedicación a la tarea docente (realización de seminarios, visitas científicas, veladas científico-culturales, exposiciones de material didáctico, cursos de formación y perfeccionamiento de maestros), su compromiso político y educativo (dirección del cursillo para maestros de 1932, presidente de la Asociación de Amigos del Niño, participación en las Misiones Pedagógicas, colaboración en el Boletín de Educación, creación de la Federación

de Trabajadores de la Enseñanza en Palencia) y en su ya mencionada labor de publicista pedagógico con preferencia a la escuela.

Linacero merecía un reconocimiento público como el que se ha iniciado y que no debiera concluir aquí. Por ello nuestra felicitación a la revista TABANQUE y al grupo de profesores de la Escuela Normal de Palencia que la hace realidad.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

VEGA GIL, Leoncio: *Nacimiento del sistema escolar en Zamora (1800-1857)*. Zamora, Instituto Florián de Ocampo/Diputación Provincial de Zamora, 1986, 151 pp.

Comienza a ser controvertida la elaboración de monografías sobre la historia local en nuestro país mucho antes de haber alcanzado las necesarias cotas cuantitativas que permitan todavía hoy concluir en sólidas puestas en común. Algunos de estos revisionistas, amparándose en posiciones pseudoidealistas, desprecian a quemarropa y construyen sin apoyo metodológico convincente alternativas historiográficas de muy dudosa actualidad. Mientras los historiadores españoles más representativos escriben y hablan continuamente de las grandes lagunas de interpretación que aún padecemos, precisamente por la tardía incorporación de nuestra investigación histórica y temáticas de ámbito local y regional, parece que otros ya van muy de vuelta queriendo quemar de forma acelerada etapas de obligada gestación y desarrollo. Por esto, hoy más que nunca, conviene recalcar la oportunidad de incrementar el elenco de aportaciones a la historia de la educación desde una perspectiva local.

El trabajo de L. Vega es otra feliz muestra del esfuerzo que los historiado-

res de la educación en España, y en particular del sistema escolar, venimos desarrollando en los últimos años. Por ser aún una empresa inconclusa en su totalidad está justificada la obra. Por ser la primera monografía de dimensiones aceptables y con rango que se sitúa en el marco provincial de Zamora, aún mucho más. Sabemos que la Institución Florián de Ocampo ha impulsado la historia de la educación local con la edición de otros trabajos que completan cronológicamente el ciclo histórico contemporáneo de Zamora junto al que ahora reseñamos de Vega Gil. Por la idea viabilizada y la calidad de todos ellos cabe felicitar a sus promotores.

«El nacimiento del sistema escolar en Zamora (1800-1857)» aborda en su cronología y temática lo nuclear de una de las empresas en que se volcó el sector liberal español del XIX. Con documentación abundante y discurso reflexivo repasa niveles e instituciones educativas con profundidad y soltura. Es, por ello, una excelente contribución al estudio de la configuración del sistema escolar español, y de Castilla y León en concreto. Es otra de las buenas monografías que contribuirán a formalizar síntesis concluyentes sobre nuestro desarrollo institucional escolar.

Personalmente encuentro dos dudas al finalizar su lectura. Una versa sobre la justificación de una tal vez artificiosa partición del XIX que, en nuestra opinión, dista bastante de corresponder a lo que fue en realidad el proceso escolar español. El trabajo hubiera requerido mayor precisión para ganar en articulación. Por otra parte, se observan dificultades para entroncar la escuela y sus manifestaciones en el entorno inmediato. Si bien es cierto que el autor dedica un capítulo introductorio «de situación», creo que el trabajo saldría favorecido con incursiones explicativas de lo escolar en conexión más dialéctica con el resto de manifestaciones de la vida pública zamorana.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

VICO MONTEOLIVA, Mercedes; RUBIO CARRACEDO, José: *Escritos sobre educación* (Saint-Simon, Fourier, Owen, Cabet). Estudio introductorio y versión castellana. (Universidad de Málaga, 1985) 354 pp.

Siguiendo en la línea de recuperación iniciada por DOMMANGET y DESANTI, la obra *Escritos sobre educación* (Saint-Simon, Fourier, Owen, Cabet) pretende terminar con la omisión histórica que ha reducido a los «socialistas utópicos» a socialistas de segunda clase.

Preocupados por la revolución industrial de la primera mitad del siglo XIX y sus consecuencias, elaboran programas sociales en los que la educación adquiere especial protagonismo.

La obra de Mercedes Vico Monteoliva y José Rubio Carracedo se enmarca en una línea de investigación propia que quiere poner de manifiesto el valor de la categoría «utopía» como «modo de pensar la realidad», y recoge, en versión castellana, los escritos fundamentales sobre educación de Saint-Simon, Fourier, Owen y Cabet, recuperando así para la Historia de la Educación estos textos que se encontraban dispersos; ofrece, además, una introducción que ayuda a situar en su contexto a los «socialistas utópicos».

La denominación de «utópicos» que se da a estos socialistas proviene de parte de los «socialistas científicos», concretamente Marx y Engels, sancionando así el carácter «voluntarista» que dan a la revolución los primeros, frente al «necesarista» de los segundos.

Sin embargo, a pesar del descrédito a que fueron sometidos, se constata la influencia decisiva que los escritos de Fourier, por ejemplo, tuvieron en los movimientos revolucionarios del Mayo francés.

Entre las distintas aportaciones que hace este libro subrayamos el poner de

manifiesto la validez que adquiere el pensamiento utópico en educación para comprender la evolución de las ideas. En buena medida lo que es utopía en una determinada época histórica se convierte en realidad con el paso del tiempo y con el ensayo de sus propuestas, abriendo así sucesivamente nuevas metas a las posibilidades de avance del hombre.

Tener en nuestras manos la versión castellana de la recopilación de los escritos educativos de Saint-Simon, Fourier, Owen y Cabet proporciona, además, la oportunidad de acercarnos objetivamente a los utópicos y analizar las aportaciones que ofrecen.

JOSEFA LÓPEZ HIDALGO

VICO MONTEOLIVA, M.; SANCHIDRIÁN BLANCO, M. C.; VERA VILA, J.; MARTÍN ZÚNIGA, F.; VEGA MANCERA, F.; CABALLERO CORTÉS, A.: *Guía para la realización de trabajos de investigación*. Málaga, Universidad de Málaga, 1986 (2.^a edición, corregida y aumentada).

La iniciación en la investigación científica se cumple, la mayor parte de las veces, en un lento y penoso aprendizaje por el procedimiento de ensayo y error.

Nuestros alumnos universitarios carecen, en muchas ocasiones, de las orientaciones necesarias sobre las convenciones más usuales que rigen la producción científica; hasta el punto de no poder distinguir claramente entre la cita de un libro y la de una revista, o de perder información por la falta de capacidad para interpretar correctamente las notas que acompañan sus lecturas.

La falta de una formación específica en estos aspectos se prolonga hasta el final de los estudios universitarios, como lo atestiguan no pocas Memorias de Licenciatura y Tesis doctorales.

El paisaje descrito justifica y avala la necesidad de esta segunda edición, corregida y aumentada, tras el fulgurante éxito de la primera, que tan buena acogida obtuvo como para agotarse en menos de un año.

El hecho de no haber podido colaborar en su confección, por hallarme comprometido en otros proyectos, me permite ahora enjuiciar desde fuera el trabajo de mis compañeros, encontrándolo excelente.

La guía tiene dos valores fundamentales: claridad y utilidad.

La claridad se observa con sólo mirar el índice, el cual nos permite con un sólo golpe de vista abarcar el contenido: fases de la investigación, fuentes, clasificación de los fondos bibliográficos.

La utilidad se encuentra en cada capítulo, ya que la experiencia de los autores como profesores universitarios les permite responder a las lagunas e interrogantes en los que año tras año vienen naufragando los estudiantes que se inician en las tareas de investigación. Si en mi época de estudiante hubiera dispuesto de una guía similar estoy seguro de que habría ahorrado mucho tiempo y algunos quebraderos de cabeza.

Ahora bien, manteniendo la idea básica de que se trata de unos «Elementos auxiliares de clase» la labor orientadora de esta guía no se detiene en los rudimentos de las convenciones científicas.

El capítulo dedicado a los signos de corrección de imprenta o los listados de Revistas de Ciencias de la Educación publicadas en España y en el extranjero, pueden rendir interesantes servicios al investigador con experiencia, al tener disponibles en una sola obra datos que habitualmente hay que consultar en fuentes dispersas. La misma utilidad podemos encontrar en el hecho de que se describan los sistemas de citas y de presentación de trabajos adoptados por la Revista Española de Pedagogía o la

American Psychological Association, disponiendo en el mismo texto del sistema de clasificación decimal, del sistema B.I.B.E. o de una guía sobre los centros de información científica automatizada. Igualmente el investigador experimentado puede encontrar de utilidad, en el caso concreto de Málaga, la descripción de las características y fondos de los

principales archivos y bibliotecas de la ciudad.

En resumen, un obra clara y práctica que cumple con el objetivo que se propone: orientar al estudiante en su iniciación a la investigación científica.

J. M. ESTEVE